



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 16, No. 1-2-3-4 (1972): 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 134-141.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3690>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Revista de Economía y Estadística (1972). Bibliografía. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 16, No. 1-2-3-4: 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 134-141.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3690>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3690)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ECONOMIA: ENFOQUE AMERICA LATINA,

por NORRIS C. CLEMENT y JOHN C. POOL *et al.* México, Libros de McGraw-Hill, 1972, pp. xiv, 457.

El libro de Clement y Pool aparece en un tiempo en que los libros de texto de economía en América Latina se limitan a describir —en forma por lo general demasiado técnica y detallada— los modelos y las teorías económicas. En cierto modo, los autores de esos libros suponen que se conocen ya todas las herramientas necesarias para resolver los problemas económicos de nuestra sociedad, y por ende, consideran que lo único que tiene que hacer el estudiante con deseos de resolverlos es dominar el análisis económico.¹

De acuerdo con Clement y Pool, *Economía: enfoque América Latina*, se basa en diferentes suposiciones y persigue diferentes objetivos. Según ellos, el principal objetivo de su libro es:

presentar en la forma más legible y comprensible posible, la mayoría de las teorías económicas más “importantes”, los modelos y los conceptos, además de sus aplicaciones y limitaciones... de tal modo que el lector tenga a su disposición los instrumentos intelectuales y un sentimiento de realidad que le permita iniciar la larga búsqueda de una teoría de desarrollo “centrada en las personas” (p. 3).

Luego entonces son dos las suposiciones principales del libro. Por una parte, supone la existencia de un problema real en América Latina: el problema del desarrollo socio-económico. Además, supone que los modelos y las teorías económicas son meros instrumentos analíticos que, dependiendo de la situación particular, pueden o no ayudar al individuo a encontrarle solución a dicho problema.

¹ Como ejemplos de tales libros se tiene: *Teoría Económica*, de Mario H. Simonsen, y *Principios de Economía Moderna*, de P. A. Samuelson.

Quizá sea ésta la razón por la que Clement y Pool intentan, con su libro, darle al estudiante Latinoamericano un "mínimo absoluto" de principios de economía.

Hasta qué punto esos y otros objetivos son alcanzados por el libro es algo que se podrá decidir una vez que se haya examinado de cerca el material que en él se presenta.

La Parte I trata del proceso evolutivo de los dos principales paradigmas económicos actuales: el capitalista (desde Smith hasta la escuela Estructuralista) y el marxista-socialista (desde Marx hasta los Neomarxistas)². Sin duda, ésta es una innovación con respecto de los otros libros de texto elementales. De hecho, la mayoría de los libros de texto de economía no solamente ignoran el paradigma marxista-socialista sino que tampoco se ocupan del origen y desenvolvimiento del paradigma capitalista antes de presentar los modelos que lo componen.³ Pero como todas las innovaciones, ésta tiene tanto ventajas como desventajas. La ventaja mayor radica en el hecho de que tal discusión familiariza al estudiante con los modelos y teorías a que será expuesto con más detalle en capítulos posteriores. Sin embargo, esa discusión, por histórica que sea, presupone que los estudiantes tienen por lo menos algún conocimiento de las herramientas del análisis económico. Posiblemente esta limitación obligó a los autores a usar clisés como éste:

La Gran Depresión siguió durante cerca de 10 años. Parecía que la economía no se recuperaría nunca; y es posible que nunca lo hubiera hecho, a no ser por la Segunda Guerra Mundial (p. 36).

Sin más explicación, los autores continúan su discusión histórica. Supongo que ellos optaron por no dar ninguna explicación al respecto convencidos de que el estudiante no entendería el argumento.

² Clement y Pool consideran al paradigma Neoclásico como el paradigma capitalista. Sin embargo, en su brillante capítulo 25, discuten el debate que existe actualmente entre los economistas capitalistas (Keynesianos vs. Neoclásicos), el cual está lejos de haberse terminado.

³ La novena edición en inglés de los *Principios* de Samuelson contiene un capítulo adicional sobre la historia del pensamiento económico y una discusión breve de las críticas marxistas a la teoría económica.

Las partes II y III tratan del corazón de la economía: las teorías microeconómicas y macroeconómicas. La presentación de la microeconomía (en la parte II) no es estándar. En el análisis de la demanda el autor va más allá de la exacta descripción de las técnicas analíticas para hacer notar las limitaciones de la teoría. Su argumento principal es el siguiente:

La teoría de la demanda no acepta el poder adquisitivo de los consumidores como expresión legítima de sus necesidades y deseos y, a pesar de muchas pruebas en contra, no analiza el origen de esos deseos, o sea, si han sido creados por la publicidad o surgieron como expresión genuina de la situación de un individuo (p. 84).

La discusión (en un apéndice) de la teoría de la distribución basada en la productividad marginal, es otro ejemplo claro del deseo de los autores de señalar las limitaciones del paradigma Neoclásico. Aparte de presentar la teoría en forma clara, los autores comentan:

la teoría de la productividad marginal tiene una importancia especial, debido a que constituye una gran porción de la justificación del capitalismo (p. 115).

El mensaje de esa afirmación está respaldado con una cita del desilusionado Leontief:

la teoría económica se basa en la suposición de que la mano de obra recibe, en realidad, un pago equivalente a su producto marginal. Sin esa premisa, gran parte de la teoría económica se desmorona. Desde luego, se destruye la teoría de la producción. Sin embargo, el hecho de que sea conveniente para los economistas no hace que la hipótesis sea correcta (p. 119).

Sin embargo, después de haber leído la parte II, uno se pregunta qué habrán querido decir los autores cuando hablaron de presentar un "mínimo absoluto" de principios de economía. Por ejemplo, en la sección de la demanda se incluye la discusión del axioma de la preferencia revelada de Samuelson (el cual, creo yo, es más que

elemental), mientras que en la sección de la producción y el costo uno no encuentra la curva clásica del costo total a largo plazo.

La discusión de la teoría macroeconómica (en la parte III) es difícil de entender debido principalmente a la falta de relación que a veces existe entre el texto y la exposición gráfica.⁴ Excepto por una discusión breve de la inaplicabilidad del modelo Keynesiano a las economías en desarrollo, la discusión de la teoría macroeconómica puede considerarse estándar. El resto de la parte III, y especialmente el capítulo sobre finanzas públicas sirve como transición del enfoque general del libro. Con este capítulo se pasa del análisis casi puramente teórico al análisis de la economía aplicada a los países en desarrollo en general y a los Latinoamericanos en particular.

Así, la parte IV, que cubre la economía internacional en forma completa y bien presentada, incluye la discusión de la Tesis de Prebish sobre las implicaciones adversas que para las economías en desarrollo exportadoras de materias primas) tiene el comercio internacional actual. Esta parte incluye también un capítulo sobre las bases teóricas, el desarrollo histórico, y los logros de la integración económica de Centro y Latinoamérica.

La última parte contiene una discusión elaborada y extensa de la realidad económica de América Latina. Se empieza describiendo en una forma general varias teorías del desarrollo económico, incluyendo tanto la controversia del crecimiento equilibrado versus crecimiento desequilibrado, así como la interesante Tesis Frank de la relación metrópoli-satélite que por medio de los excedentes económicos existe en jerarquía escalonada entre las economías avanzadas y las menos desarrolladas. La posición de los autores en relación al problema del subdesarrollo es dada después de que se han expuesto los puntos de vista marxista y capitalista:

⁴ Por ejemplo, en la página 173 se hace referencia insistente a una gráfica (Figura 11-5) que no representa lo que se discute en el texto acerca de ella. Además, ni existe gráfica alguna que se ajuste a dicha discusión, como tampoco la mencionada Figura 11-5 es explicada.

A pesar de esas diferencias básicas entre los modos capitalistas y marxistas de abordar los problemas del "subdesarrollo", hay por lo menos un campo en el que existe un acuerdo bastante grande: que para comprender el problema, es necesario analizar profundamente la situación concreta (de la sociedad en consideración). (p. 288).

Apegados a esa premisa, los autores pasan al análisis de la realidad y problemática económicas de América Latina. Dicho análisis empieza con una investigación estadística de los principales indicadores económicos de la región, y continúa con una discusión extensa de la importancia que para el desarrollo general de la región tienen la agricultura y los factores geográficos, demográficos y políticos. De esos, el capítulo sobre la agricultura parece ser el más general, pero a la vez contiene varias afirmaciones vagas. Considere el lector la siguiente:

las reservas de petróleo y minerales y/o la ayuda del exterior pueden proporcionar ganancias de exportaciones para adquirir equipos de capital y alimentos, a medida que se lleva a cabo el desarrollo y cobra impulso, y pueden generarse más ahorros en el sector no agrícola y, por ende, mayores inversiones. Sin embargo, pocos países gozan de esas circunstancias especiales, e incluso en los pocos que las han tenido, sus beneficios no se han utilizado para el desarrollo general, sino que, a menudo, se han utilizado con frecuencia para provecho de los ricos. (p. 378).

El país que de inmediato viene a la mente es Venezuela. Sin embargo, en las páginas 374 y 376, el mismo autor sitúa a Venezuela en primer lugar entre países Latinoamericanos en relación al producto interno bruto (PIB) per cápita, y al valor per cápita de la producción de la mano de obra en la economía total, respectivamente. Yo siempre he tenido la impresión de que altos niveles de productividad (y PIB) son asociados con altos niveles de desarrollo general, y por ende, no comprendo el argumento del autor.

El ensayo-capítulo 25, expresa la preocupación de los autores de que no exista en la actualidad un paradigma centrado en pro-

blemas actuales pertinentes para el bienestar de la sociedad y que al mismo tiempo tenga una orientación política. Ellos están convencidos (y creo que muy difícilmente se puede sostener una opinión contraria) de que ninguno de los dos paradigmas actuales (capitalista o marxista) llenan esos requisitos, y manifiestan su preocupación acerca del futuro cuando afirman que:

En la actualidad, parece ser que los especialistas en ciencias sociales son incapaces de desarrollar un paradigma semejante. Esto no quiere decir que esa condición vaya a persistir; pero las perspectivas son oscuras, puesto que si el hombre sigue teorizando sobre sí mismo en términos fragmentados —separando los aspectos sociales, políticos y económicos—, puede llegar a ser un ente fragmentado, con efectos desastrosos. (p. 457).

En general, puede decirse que el libro es lo que los autores han deseado que fuera: un libro serio para estudiantes Latinoamericanos. El libro sitúa a la teoría económica en la categoría de las herramientas útiles (en potencia) en la búsqueda de una teoría de desarrollo para América Latina. Cuando se trata del análisis económico puro, el libro pasa pruebas rigurosas de exactitud y va más allá de la etapa descriptiva de modelos para señalar tanto las aplicaciones como las limitaciones del análisis económico. Además, le presenta al estudiante diferentes puntos de vista (escuelas de pensamiento) sobre la organización y funcionamiento económicos de la sociedad.

El libro tiene una característica que merece especial atención: el hecho de que ha sido escrito por quince personas. Esta es una innovación con dos filos. Por un lado, hace al libro inevitablemente heterogéneo en términos de orientación y estilo. Por ejemplo, en el texto del capítulo sobre moneda y banca no existe referencia alguna sobre América Latina, mientras que el capítulo que le sigue (sobre finanzas públicas) está enfocado casi totalmente a la región. Por el otro, esta nueva forma de escribir libros de texto elementales (que se puede llamar de especialización coordinada) tiene la gran ventaja de dar origen a libros más completos que los regulares.

Por último, el libro demuestra que sus autores tienen un conocimiento profundo de la realidad económica en que se desenvuelven las sociedades Latinoamericanas. Esta, junto con todas las demás características hacen a *Economía: enfoque América Latina*, un libro superior a los otros libros de texto de economía elemental que existen actualmente en América Latina.

MARIO M. CARRILLO HUERTA